



CARMEN NAVARRO SÁNCHEZ

Enfermera y matrona. Nació en Almería en 1889 y cursó estudios de practicante en la Facultad de Medicina de Granada. Cobra protagonismo al ser una de las componentes del grupo de los trece practicantes que fundaron el colegio de Auxiliares en Medicina y Cirugía de la provincia en 1917. Dos años más tarde, obtuvo el número uno en las oposiciones para la Casa-cuna de la capital. Víctima del machismo de la época, los miembros de la Comisión Provincial le denegaron el puesto conseguido, ofreciendo la plaza a un practicante. Tras dos años de trámites legales en los tribunales, la justicia obligó a dicha Comisión a readmitir a Carmen con el nombramiento titular correspondiente. En 1921 aparece oficialmente contratada como practicante por la Institución Benéfica de la capital, donde prestó servicios tanto en el Hospital como en la Asistencia Pública Domiciliaria hasta el año 1939, en que fue separada de su empleo al ser depurada por el régimen franquista.

Obtuvo el título de matrona en el año 1928, ocupando el cargo de secretaria del Colegio de Matronas que ella había ayudado a crear, a la vez que mantuvo su afiliación y actividad en el de Practicantes. Creía que el único modo de luchar contra las injusticias laborales derivadas de la asimetría social, era agrupar al mayor número de mujeres sanitarias, por ello colaboró en la fundación del Colegio de Practicantes y de Matronas.

Militante socialista desde el año 1932 en el sindicato La Salud. Su nombre aparece vinculado al grupo de enfermeros y practicantes republicanos que se movilizaron para mejorar la situación de los establecimientos de la Diputación.

Su actividad sindical tiene una clara connotación feminista. Destaca la defensa de los derechos de las mujeres que trabajaban en el Hospital y el Manicomio pertenecientes a todas las escalas socio-profesionales. Posteriormente pasó a las filas del Partido Comunista para militar más tarde en el Partido Republicano Radical de Almería.

Durante la Guerra Civil colaboró intensamente en amparo de los milicianos y reclutando mujeres para la lucha antifascista. Perteneció a la Unión de Mujeres Antifascistas, visitando los frentes, llevando ropa y comida a los milicianos.

Desde 1936 sufrió un continuo acoso moral y profesional por parte del Régimen. El 3 de julio de 1939 fue separada de su actividad profesional. Su pista se pierde en el año 1956.